

UN NUEVO ESTILO ARQUEOLOGICO. II.

Por G. MOSTNY.

En el Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, tom. XX del año 1943 he publicado varias piezas, que se distinguen de las típicas de la región en la cual fueron encontradas y demuestran influencias o procedencia extranjeras.

Las características de este estilo al cual llamé IV Estilo, por falta de un nombre mejor, son un cierto tipo del signo escalonado (Fig. 1), ejecutado en negro con delgado borde blanco sobre fondo rojo; un dibujo en forma de rayas que salen de una base común, en el mismo esquema de colores como el motivo anterior; y triángulos con un lado dentado, igualmente con el arreglo de colores de los anteriores. Entre las formas de la alfarería en la cual fueron aplicados no hay conformidad. Presentan cualquier forma. Pero todas las piezas son ejecutadas cuidadosamente y barnizadas en seguida.

Cuando apareció este estudio (¿Un Nuevo Estilo Arqueológico?, loc. cit.) no sabía que estaba en prensa un artículo del Prof. Antonio Serrano, de la Universidad de Córdoba, que trata de las piezas del mismo estilo, encontradas en territorio argentino ("La cerámica tipo Condorhuasi, del área Diaguita," en "La Prensa", Buenos Aires, julio 4 de 1943). Poco después otro trabajo del mismo autor, "La Cerámica Tipo Condorhuasi y sus Correlaciones" (Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera", N.º VI, Córdoba, 1944), incidía sobre el mismo tema. En estos dos trabajos el Prof. Serrano da a conocer las, interesantísimas piezas con la decoración típica de este estilo, que él llama "Condorhuasi" por haberse encontrado alfarería de

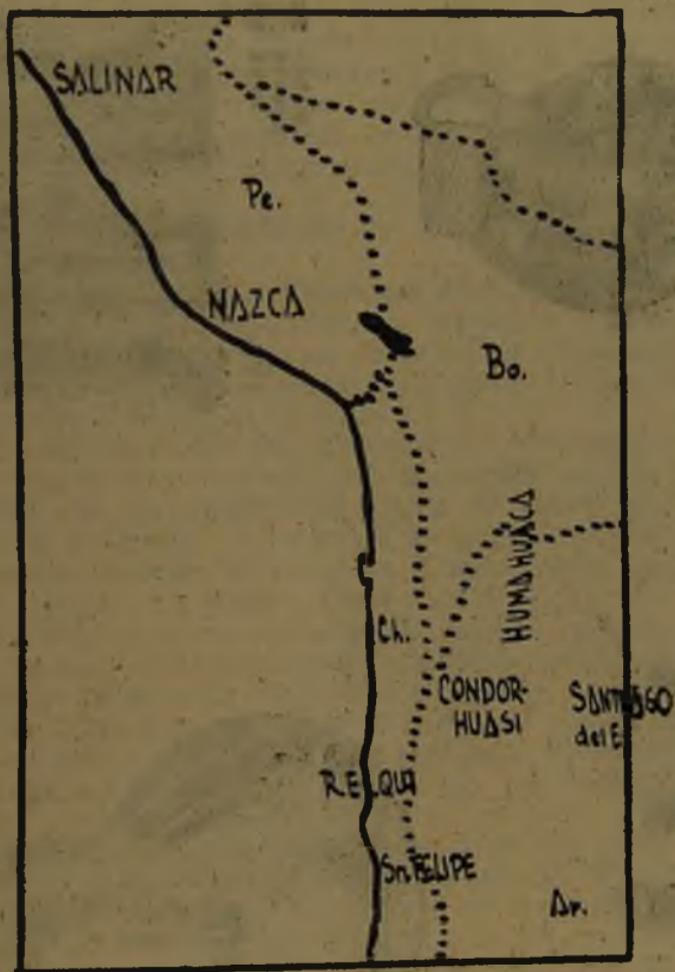
este tipo en el lugar de este nombre, cerca de Belén (Prov. de Catamarca).

Debido a esta publicación me fué posible atribuir un fragmento de cerámica, representando una cara humana a este estilo; de tal manera que alfarería antropomorfa existía en territorio chileno, tal como en el argentino. Este fragmento procede de Combarbalá y es posible que forme parte de la pieza a la cual pertenecen otros dos fragmentos, reproducidos en lam. II fig. 2, del Boletín del Museo Nacional de Historia Natural; tom. XX.

Como he dicho en el trabajo anterior, las piezas halladas en el área de los Diaguitas chilenos, se encontraban asociados con el llamado estilo chincha-diaguita, y son muy escasas, no perteneciendo más que un pequeño porcentaje de la totalidad de la alfarería encontrada, al VI Estilo.

Esta vez puedo aumentar el número de piezas con algunas que no había conocido al tiempo de la publicación del primer trabajo, o que había omitido.

Dos piezas (Figs. 2 y 3) se encuentran en las colecciones del Museo Histórico Nacional de Santiago y fueron encontrados en un cementerio de túmulos situado en el Fundo "El Palomar" de San Felipe, provincia de Aconcagua (Chile Central). Las sepulturas en túmulos son típicas para la zona central de Chile y se encuentran —sin desaparecer por completo en el Sur— con mayor frecuencia en la región entre los ríos Choapa y Maipo (Latham, Prehistoria Chilena, Santiago, 1928). En este caso las dos piezas se encontraron asociadas con alfarería del tipo de Chile central, muy distinta en cuanto a su ejecución, colorido y dibujos de las en cuestión. (Datos sobre estas excavaciones fueron publicados por el Dr. Aureliano Oyarzún en las Actas del 25 Congreso de Americanistas de La Plata; pero no se encuentra ningún ejemplar de las Actas en Santiago, así que no conozco personalmente este trabajo). Ambos son jarros con un asa, de 21 y 24 cms. de altura, respectivamente, de 6, 4 y 10,5 cms. de diámetro de la boca y de 17,2 y 24 cms. de diámetro máximo. De interés especial es el jarro más pequeño: tiene en la parte central del cuerpo una faja de cinco dibujos, los cuales se asemejan a *tumis* (Fig. 4). Además hay lunares blancos en uno de los tres dibujos escalonados en el cuello, y algunos lunares dispersos cerca de los motivos centrales. El jarro ha sido tratado con un barniz, el cual oscureció la superficie que ya había sufrido anteriormente por haber estado



MAPA del AREA del IV ESTILO

ROJO
BLANCO
NEGRO

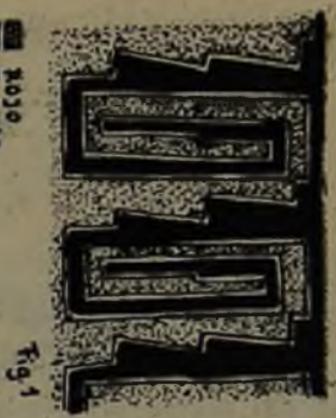


Fig. 1

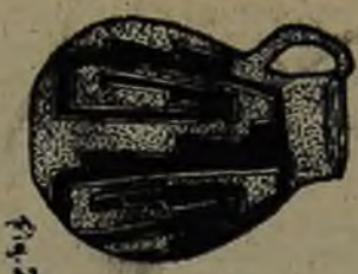


Fig. 2

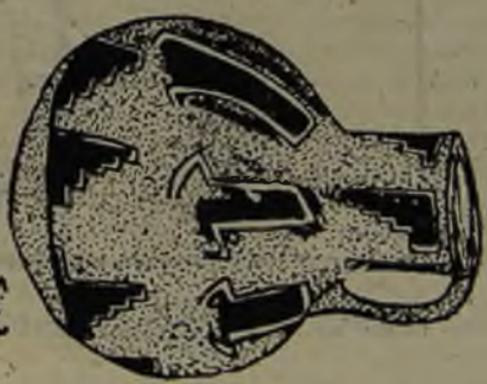
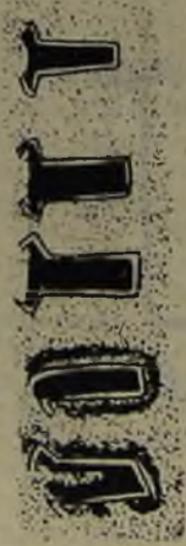


Fig. 3



sepultado por tanto tiempo en un suelo húmedo. El otro jarro tiene el motivo típico para el VI Estilo (Figs. 1 y 2). Parece que es un fragmento de este jarro (o de uno muy parecido) que R. Latcham reproduce en Lam. XXV, fig. 5 de su libro "Alfarería Indígena Chilena" (Santiago, 1928) y el cual menciona como excepcional en la misma obra, pág. 175. El dice que el "jarro recuerda los motivos atacameños sólo que en esta pieza las figuras escalonadas están bordeadas de blanco".

El área de dispersión del IV Estilo no fué limitada a Chile y Argentina.

D'Harcourt, en "La Ceramique Ancienne du Pérou. Le Littoral" (París, 1924), lám. 6, reproduce una cerámica procedente de Nazca, que tiene la superficie ornamentada con dos fajas de motivos; una pertenece por su decoración a la cultura Nazca, la otra al IV Estilo.

En el libro sobre los "Cupisniques", el señor Rafael Larco Hoyle, reproduce un jarro encontrado en una tumba "Salinar", el cual igualmente ostenta el motivo escalonado típico del IV Estilo. Entre todas las piezas extraídas del cementerio en cuestión, es este jarro la única pieza (publicada por lo menos) que puede atribuirse al IV Estilo.

La escasez de esta cerámica deja suponer, que en ninguna de las localidades mencionadas e indicadas en el mapa, hay que buscar el centro de fabricación y el origen de este tipo de alfarería. Tampoco me inclino a creer, que procede de Tiahuanaco mismo, pero sí que está este estilo íntimamente relacionado con Tiahuanaco, es decir que fué Tiahuanacoide, opinión también expresada por el Prof. Serrano.

La observación más interesante quizás, que puede hacerse en relación con el IV Estilo, es la dispersión de un motivo—sin que este sufra cambios— sobre un área que abarca el territorio desde el Norte del Perú (Salinar) hasta Chile Central (San Felipe) y el Noroeste y Este de Argentina (Quebrada de Humahuaca y Santiago del Estero). Y no solamente su extensión en el espacio, sino también la extensión en el tiempo. En la tabla cronológica dada por Wm. Duncan Strong en "Cross Sections of New World Prehistory" (Tierrada aparte de Smithsonian Miscellaneous Collectios, vol. 104, N° 2, Washington, Dec. 21, 1943), la cultura "Salinar" es colocada alrededor del año 500 d. C. Las urnas reproducidas en Lam. II, figs. 4, 5 a y b y el jarro (Fig. 6) (del Boletín del Museo de Historia Natural, tom. XX) pertenecen por

una parte de su decoración a la época chincha-diáguita, fijada en 1100 a 1350 d. C. Esto significaría la conservación de un mismo motivo sin cambio, por un período de aproximadamente 800 años.

La extensión geográfica de esta cerámica está fuera de duda; porque se han efectivamente encontrado piezas de este estilo en las regiones citadas. Los sitios en los cuales fueron hechos los hallazgos son muy esporádicos todavía, por falta de excavaciones en las áreas intermedias. Por la misma razón, es de esperar —o por lo menos existe la probabilidad— que la región de distribución del IV Estilo se extiende más todavía y que un día demos con el sitio que puede considerarse como centro de original dispersión.

Su extensión en el tiempo es problemática todavía. Los estudios sobre cronología no han llegado a dar un resultado universalmente aceptado.

Doy estos datos sin la pretensión de deducir de ellos una cronología nueva; pero quizás puedan constituir un factor que ayude a echar más luz sobre esta parte de la prehistoria.